

## EL ORDEN DE LAS PARTES DE LA ORACION EN LOS TRATADOS GRAMATICALES GRIEGOS

A. Sancho Royo

Es de todos conocido que el tratado de gramática, γραμματική τέχνη, revistió en la Antigüedad un carácter muy sistemático y formalizado que llegó a ser canónico durante siglos. La exposición y estudio de los diferentes elementos gramaticales se hacía siguiendo un orden riguroso y prefijado de antemano por la tradición del género y los estudios precedentes<sup>1</sup>.

Esta estructura esquemática responde a la conjunción de tres elementos: clasificación, definición y descripción pormenorizada de las partes a tratar<sup>2</sup>. Existía, por tanto, una fuerte jerarquización de las mismas en las que imperaba una τάξις, una ordenación no casual, sino necesaria<sup>3</sup>, en función de la cual unas partes preceden a otras o las siguen en virtud de criterios varios. Así se partía de la letra, στοιχεῖον, γράμμα<sup>4</sup>, la sílaba, συλλαβή, la palabra, λέξις definida como

1. v. al respecto M. Fuhrman, *Das systematische Lehrbuch*, Göttingen, 1960; y H. Steintal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, II, Berlín, 1891, p. 220.

2. v. Fuhrman, *ob. cit.* p. 25 y 29-34 aplicado a la Τέχνη de Dionisio de Tracia.

3. v. Steintal, *ob. cit.* p. 220. Los adverbios utilizados por los gramáticos para indicar el orden de las partes de la oración, ἀναγκαιώς, δικαίως, ἀκριβῶς, εὐλόγως, en expresiones como ἀναγκαιώς μετὰ τὸ ὄνομα τὸ ῥήμα τέτακται y similares, que se repiten continuamente, avalan esta afirmación.

4. v. *Grammatici Graeci*, ed. por G. Uhlig y A. Hilgard I,1/3, *Dionysii Thracis Ars Grammatica et Scholia in Dionysii Thracis Artem Grammaticam*, Hildesheim-N. York, 1979 (rep. de la ed. de 1883, en adelante citaré *Ars* o *Scholia* con página y línea), p. 9 para la relación con στείχω "avanzar en orden", si bien se apunta una diferencia entre ambas, v. *Scholia*, p. 323, 28 ss.

μέρος ἐλάχιστον τοῦ κατὰ σύνταξιν λόγου<sup>5</sup>, o según la definición de Prisciano “dictio est pars minima orationis constructae, is est in ordine composita”<sup>6</sup> para pasar al estudio de las diferentes clases de palabras o partes de la oración razonando siempre el orden de prelación.

Algún autor moderno, por ejemplo Householder, apostilla la justificación que hace Apolonio en el cap. 13 del libro L de su *Sintaxis* sobre el orden en el que deben aparecer las partes de la oración, diciendo “que el orden en cuestión aquí es simplemente el orden en que las partes de la oración etc serían discutidas en un tratado gramatical”<sup>7</sup>. Sin embargo, y con ser verdad esta afirmación, es decir, el atribuir un valor metodológico a la ordenación del estudio de las partes de la oración<sup>8</sup>, entendemos que no queda agotado en ello el tema.

Para precisar el concepto de τάξις habría que decir que esta palabra hay que entenderla no en el sentido del mero nexos secuencial de los distintos elementos gramaticales de acuerdo con su posición en el seno del λόγος<sup>9</sup> como en principio cabría suponer de expresiones tales como “el nombre precede al verbo” o “el verbo sigue al nombre”, lo que, por lo demás, no siempre se compadece con la doctrina de los propios gramáticos griegos ni con la realidad lingüística griega, pero tampoco obedece en su radicalidad ni se explica desde una mera perspectiva metodológica, es decir, por la forma en que estos elementos deben ser tratados en un manual de gramática.

Según Apolonio, *Sintaxis* 1.14, τάξις es μίμημα τοῦ αὐτοτελοῦς λόγου, es decir, “imagen refleja del logos acabado” y completa su definición añadiendo “que establece muy exactamente como su fundamento en primer lugar al nombre y tras él al verbo, puesto que nin-

5. v. *Ars*, p. 22,4.; *Grammatici Graeci* II,2/3, *Apollonii Dyscoli quae supersunt*, ed. por G. Uhlig y R. Schneider, Hildesheim-N. York, 1979 (rep. de la ed. de 1910, en adelante citaré cap. y línea de la edición de Uhlig), *De synt.* 1,22,8-9; y Prisciano, 2,53,8 (*Grammatici Latini*, I-VII, ed. por H. Keil, Leipzig, 1857-1880).

6. v. A. Traglia, “La sistemazione grammaticale di Dionisio di Trace”, *Studi classici ed orientali* 15 (1956) 38-78, en especial, p. 51.

7. v. F.W. Householder, *The Syntax of Apollonius Dyscolus*, Amsterdam, 1981, p. 23.

8. v. *Scholia*, p. 256, 9 ss.

9. Es decir, como el orden gramatical o sintáctico usual en la construcción de la oración en griego sino como un orden lógico, racional. v. al respecto la reflexión que sobre este punto hace Dionisio de Halicarnaso en el cap. 5 de su obra *De compositione verborum*, ed. R. Roberts, *Dionysius of Halicarnassus. On Literary Composition*, Londres, 1910. Existe una traducción muy buena de V. Bécares Bota, *Dionisio de Halicarnaso. La composición literaria*, Salamanca, 1983 (Ediciones de la Universidad de Salamanca); v. además, G. Morochó, “Prosa griega y orden de las palabras: una aproximación” en *Estudios de Prosa Griega*, Universidad de León, 1985, pp. 141-177, en especial, pp. 159-161.

gún enunciado constituye un conjunto cerrado sin ellos”. Por lo tanto la τάξις hay que entenderla como criterio y espejo que refleja y reproduce “un supuesto necesario”, una “conditio sine qua non” para entender algo o para que algo exista, en el caso que nos ocupa, el logos acabado u oración perfecta. De ahí que se utilice el verbo θεματίσω pues ὄνομα y ῥῆμα son los supuestos necesarios, θέματα, para que exista logos<sup>10</sup> y por la misma razón su ordenación es preeminente; ocupan el primero y segundo puesto por razón de esencia, por su naturaleza esencial para la constitución del logos, pero es que además constituyen la base generadora de las demás partes de la oración, que surgirán desde y por referencia a ellos<sup>11</sup>. Así pues τάξις sería aquel principio o criterio que refleja y explica la razón de ser de algo y en relación a lo cual se establece un orden, y por extensión y coherencia este orden se convierte en orden de exposición en un tratado gramatical<sup>12</sup>, pero no como un objetivo metodológico primario sino secundariamente y de forma exigida por su auténtica significación anterior. Pero la τάξις y el ὄνομα τακτικόν, el adjetivo numeral ordinal, implican además ἁρμονίαν<sup>13</sup>, y hemos de entender con ello la expresión, tal vez redundante, de un orden armónico con la que pretendemos enfatizar el hecho de que hay implícito un ensamblamiento un ajuste organizado de las partes sometidas a la τάξις, para formar una unidad significativa superior, perfecta y acabada en sí misma.

Quisiera en este punto llamar la atención sobre otro aspecto del término utilizado por Apolonio para definir la τάξις y que tal vez haya podido sugerir en alguien resonancias aristotélicas, me refiero a μίμημα, imitación, vocablo que con ligera variante formal, μίμησις, Aristóteles aplicó al quehacer poético. ¿En qué sentido podría entenderse? Me atrevo a sugerir siguiendo a la interpretación que de esta palabra han hecho insignes estudiosos a partir de Gomme y recientemente, en nuestro país, Díaz Tejera<sup>14</sup>, y extrapolándola al terreno que nos ocupa, que podría interpretarse como una “representación concentrada” de aquellas categorías gramaticales —pues así entendie-

10. v. *Scholia* p. 249, 10-11 este mismo concepto de forma base aplicado al presente de indicativo como θέμα τοῦ ῥήματος.

11. v. *Scholia*, pp. 357, 27-358,9; 521,10-12; 522,13 etc.

12. v. *Grammatici Graeci*, IV, 2. *Excerpta ex Iohannis Characis in Theodosii Alexandrini Canones*, p. 376-377, Sofronio después de establecer el orden pasa a desarrollar el contenido gramatical de cada parte.

13. v. *Scholia* p. 398,3-4.

14. v. “La poesía como causalidad en la *Poética* de Aristóteles”, *Emérita*, 52 (1984) pp. 271-286, en especial, 277-280 y n. 40 a p. 279; v. *De synt.* 2,4 ἀνωγομῆτα ἔστιν τὸ...καὶ ὄνομα μιμούμενον.

ron los griegos las partes de la oración—<sup>15</sup> que ejemplifican las funciones básicas de la realidad lingüística. La τάξις sería por tanto, según la hipótesis propuesta, aquel principio que basado en un racionalismo metodológico constituye una representación concentrada y armonizadora de las distintas categorías funcionales que configuran la realidad lingüística o si se prefiere, gramatical.

Existe, sin embargo, pese a lo dicho hasta aquí una faceta que me gustaría analizar siquiera brevemente y que estimo que quizás podría enriquecer nuestra comprensión del tema que nos ocupa, me refiero al carácter de criterio visible, φαινόμενον y no simplemente lógico o nocional que para los gramáticos antiguos tenía la τάξις, al menos según se desprende de determinados textos.

Es evidente que, a veces, y en cualquiera de los niveles gramaticales, sea el fonético, morfológico o sintáctico, la τάξις aparece como un factor exponencial, fenomenológico, de representación visible de la coherencia y jerarquía que impera en todas esas realidades y gracias a la cual se tornan inteligibles y significativas. Existe una relación estrecha de interdependencia entre la jerarquía imperante en cada uno de esos niveles y el grado de claridad o visibilidad con el que las distintas categorías o accidentes gramaticales se hacen perceptibles en los elementos que integran aquellos. De otro lado, y fiel reflejo de ello es la utilización reiterada y, a nuestro juicio, no fortuita del campo semántico de los verbos de percepción para dar razón de una ordenación determinada. Así, por ejemplo, se justifica la primacía posicional del nombre y el verbo dentro de las partes de la oración “porque éstas (el nombre y el verbo) al ser precisamente como el cuerpo y el alma provocan que las demás se proyecten y manifiesten (φαίνεσθαι) por medio de ellas”<sup>16</sup>; o la primacía del nombre sobre el verbo “ya que ciertamente la acción (se refiere al verbo como indicador de πράγμα) se manifiesta (φαίνεται) por medio de la sustancia”<sup>17</sup>; igual ocurre en el caso del infinitivo frente al indicativo, en donde se trata de “verbo sin categoría de persona” frente a “verbo con categoría de persona” y se da prioridad a este último en razón de que “toda acción es visible (δράται) a través de la persona (πρώ-

15. v. V. Bécares, *Apolonio Dtscolo. Sintaxis*, B.C.G., Madrid, 1987, *Introducción*, p. 41; v. *De synt.* 1,14.

16. v. *Scholia* p. 71, 3-5 ἐπειδὴ ταῦτα (τὸ ὄνομα καὶ τὸ ῥήμα) ὡσπερ σῶμα καὶ ψυχὴ ὄντα ποιεῖ τὰ ἄλλα ἐξ αὐτῶν προιέναι τε καὶ φαίνεσθαι.

17. v. *Scholia* p. 216, 12-13 ἀλλ' οὐν γε διὰ τῶν οὐσιῶν τὰ πράγματα φαίνεται; p. 244,6.....διὰ τὸ δίχα τῆς οὐσίας μὴ φαίνεσθαι.

σοπον)... y la acción es conocida (γνωρίζομενον) a través de la persona”<sup>18</sup>; cuando se trata de la categoría de tiempo se otorga el primer puesto al presente en razón de que es visible (ὄρατός) y manifiesto (φανερός) y además porque es más claro (σαφέστερος)<sup>19</sup>. Para completar estas citas, que podrían ampliarse, quisiera referirme a dos pasajes de Apolonio quien, en su *Sintaxis*, al hablar de la prioridad del indicativo dentro del paradigma modal dice lo siguiente: “...reconociendo ahora que, si comenzamos por el indicativo, no es por ser la base (πρώτης), sino por ser el más claro (ὡς δὲ ἐμφανεστάτης οὔσης), abundante en formas y que sirve para descubrir coincidencias formales implícitas, alteraciones, derivados...”<sup>20</sup>; y sobre esta misma cuestión, en otro lugar dice: “ya en otro lugar dijimos que el indicativo precede al resto de los modos en cuanto que es más claro (ὡς ἐμφανεστάτην οὔσαν) y que presenta más distinciones temporales con sus formas correspondientes”<sup>21</sup>.

De los ejemplos anteriormente expuestos resulta evidente que el criterio de ordenación responde en ocasiones al grado de claridad con el que se manifiesten en el miembro integrante de una categoría gramatical los rasgos propios de la misma o al hecho de que una determinada categoría gramatical sirva de plataforma a través de la cual puedan otras exteriorizar su función. Bajo esta óptica aquellas clases o subclases de palabras en las que se evidenciaban de manera más visible los rasgos distintivos de una categoría morfológica o semántica o bien de una función sintáctica tendría que ocupar necesariamente una posición de relevancia o privilegio. Así pues, la riqueza y claridad morfológicas sería una especie de sintomatología formal que vendría en principio de ordenación y fuente primaria de conocimiento. Tal vez este carácter fenomenológico de la τάξις esté en consonancia

18. v. *Scholia* p. 400, 6-9 πᾶν πρᾶγμα διὰ προσώπου ὄραται...δὲ τὸ τὸ πρᾶγμα διὰ τοῦ προσώπου ἐστὶ γνωρίζομενον. Con relación a la ordenación de los casos y, en concreto, del vocativo en *Scholia* p. 548, 14-19 se dice Περί δὲ τῆς τάξεως ἐστὶ τοῦτο εἰπεῖν, ὅτι τινες ἐνόμισαν τὴν κλητικὴν πρώτην... Ἄλλ’ ἐστὶν εἰπεῖν ὅτι οὐκ ἦν δυνατόν καλέσαι τὸν ἔτι ἀγνωσούμενον; αἱ δὲ ὀνομασίαι διὰ τῆς εὐθείας γίνονται· πῶς οὖς δυνάμεθα καλέσαι τὸν μήπω ἡμῖν γνωσθέντα πῶς ὀνομάζεται;

19. v. *Grammatici Graeci*, IV,2, p. 414, 7-10, προτέτακται ὁ ἐνεστώς ὡς ὄρατός και φανερός...ἔτι δὲ και ὅτι σαφέστερος ἐστίν.

20. *De synt.* 3,62 “...συγχαρουμένον ἐκείνου, ὡς δεόντως ἀπὸ τῆς ὀριστικῆς ἐγκλίσεως ἀρχόμεθα, οὐκ ὡς πρώτης οὔσης, ὡς δὲ ἐμφανεστάτης οὔσης και πολλῆς και δυναμένης διδάξει και τὰς ἐγγενομένας συνεμπτάσεις και τὰ ἐγγεγόμενα πάθη και παραγωγάς,...”. He dado la traducción de Bécarea, *ob. cit.*

21. *De synt.* 3, 136 “Ἄλλως τε ἐδείξαμεν τὴν ὀριστικὴν ἐγκλίσειν καταρχουσαν τῶν ἐγκλίσεων, ὡς ἂν ἐμφανεστάτην οὔσαν και πλείοσι τομαῖς χρόνων προσκεχρημένην και ταῖς συνούσαις φωναῖς.” Traducción de Bécarea.

con el carácter empírico que el propio Dionisio de Tracia confiere a su τέχνη. Para él, el manual de gramática sería una ἐμπειρία, “un conocimiento práctico de los usos generales de poetas y prosistas”<sup>22</sup>, basado en un análisis de los textos y con atención primordial a la forma externa de los elementos gramaticales, tratando de fijar rasgos formales de semejanza o disimilitud y agrupándolos en paradigmas y cánones en virtud del criterio de la analogía y proporcionalidad y destinada a un uso correcto de la lengua griega ἑλληνισμός, cuya finalidad más noble es, sin embargo, la valoración de las composiciones literarias<sup>23</sup>. El problema, no obstante, es complejo pues ya la tradición gramatical antigua estableció una oposición entre τέχνη y ἐμπειρία, la primera comportando λόγος y la segunda no y algunos escoliastas criticaron a Dionisio por haber calificado al arte gramatical como ἐμπειρία, pero no es éste el objetivo del presente trabajo<sup>24</sup>. Sí, en cambio, llamar la atención sobre el hecho de que en este aspecto de la τάξις tal vez pudiera verse el reflejo de la influencia de una corriente empirista personificada de un lado en las escuelas médicas de la época, la influencia de la medicina sobre el método y terminología gramaticales ya ha sido objeto de consideración por parte de diversos autores<sup>25</sup>, y de otro lado de la doctrina estoica cuya teoría del conocimiento tenía una base fuertemente sensorial pero presidida en última instancia por el λόγος<sup>26</sup>, sin olvidar claro está el método basado en la observación que ya habían desarrollado y aplicado los filólogos alejandrinos de quines es heredera la Τέχνη de Dionisio<sup>27</sup>.

22. v. *Arts*. p. 5, 2-3 Γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεύσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων.

23. v. E. Siebenborn, *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien. Studien zur antiken normativen Grammatik*, Amsterdam, 1976, y las reseñas de D. Fehling, *Gnomon* 51 (1979) 488-490, y Wolfram Ax, *IF* 84 (1979) 302-307.

24. v. sobre estas cuestiones, entre otras muchas citas en los *Scholia*, 6, 20ss; 10,24ss; 108,27ss; 110,25; 112,5; 113,1; 115,5; 119,37; 120,24 etc. Existe también mucha literatura sobre el tema, destaquemos a modo de ejemplo, Traglia, *art. cit.*, p. 45; R.H. Robins, “Dionysios Thrax and the western grammatical tradition” *T Ph S* (1957) p. 79 y del mismo autor *Breve Historia de la Lingüística*, Madrid, 1981, p. 42; v. también, aunque centrado sobre Apolonio Díscolo, D. Blank, *Ancient Philosophy and Grammar. The Syntax of Apollonius Dyscolus*, Chico. California, 1982, en especial, el capítulo 1 y las notas a dicho capítulo; v. además Siebenborn, *ob. cit.*, p. 118ss.

25. v. Blank, *ob. cit.* pp. 4 y 19 y Siebenborn, *ob. cit.* 119-139; además C.H.M. Versteegh, *Greek elements in arabic linguistic thinking*, Leiden-Brill, 1977, pp. 91ss. sobre la medicina empírica griega y su influencia en la gramática, todos son deudores de la obra todavía fundamental de K. Deichgräber, *Die griechische Empirikerschule*, Berlín, 1930; citemos, por último, P.W. RE, V,2 cols. 2516-23, *Empirische Schule* (Wellmann).

26. v. Pohlenz, *La Stoa*, I-II, Firenze, 1978 (versión italiana del original alemán de 1959), I, pp. 108-117, en especial, 100-101.

27. Cuestión muy debatida ha sido la pretendida paternidad de la gramática, para unos de origen

Antes de pasar a una clasificación de los distintos criterios taxonómicos utilizados por los gramáticos para justificar el orden de las partes de la oración cabría preguntarse, por último, si la τάξις es algo interno o externo a la realidad objetiva u ontológica, o a la realidad lingüística, es decir a la representación subjetiva de esa realidad ontológica. O de otro modo, si viene dada la ordenación gramatical por alguna de esas realidades en exclusiva o por ambas a la vez. En este aspecto no se aprecia, a nuestro juicio, al menos de forma sistemática una oposición φύσει / λόγω o φύσει / θέσει, entendiendo por ella orden natural / orden gramatical. Ahora bien, sí hay a veces una contraposición tácita con un orden que más que como orden natural habría que entenderlo como la reflexión que de este orden hacen los filósofos, es decir como el paradigma jerárquico<sup>28</sup> que de la realidad ontológica establecen los filósofos y al que se acude a modo de *exemplum* para corroborar o contrastar el orden gramatical en unos casos o discrepar de él en otros. Hay ocasiones, incluso, en las que se contraponen expresamente el orden παρά τοῖς φιλοσόφοις a aquel otro παρά τοῖς γραμματικοῖς como sucede en la relación de prelación entre γένη-εἶδη<sup>29</sup>. Y es en este punto donde también cabe apreciar con claridad la influencia ejercida en los gramáticos por los logros alcanzados en materia gramatical o, si se prefiere, de teoría del lenguaje por las diversas escuelas filosóficas, en especial, por Aristóteles, los estoicos y sus seguidores<sup>30</sup>.

Pasemos ahora a los diversos criterios de ordenación. Las partes de la oración y los accidentes gramaticales que les son propios reciben su justificación taxonómica en virtud de diversos criterios entre los que podríamos señalar sin pretender con ello agotar el tema, los siguientes: a) criterios semánticos, según tengan o no autonomía significativa, así ocuparan un lugar posterior el artículo, las preposiciones y las conjunciones<sup>31</sup>; b) criterios sintácticos, en el sentido más literal

estóico, para otros de origen alejandrino, v. una exposición clara y sucinta en Bécarea, *ob. cit. Introducción*, pp. 10-25 que recoge un artículo anterior "Los orígenes de la gramática (griega)", en *Estudios de prosa griega* (coord. G. Morochó), Universidad de León, 1985, 179-195.

28. Sobre el carácter jerárquico de la τάξις v. además de las referencias citadas, J. Pinborg, "Classical Antiquity: Greece", en *Current Trends in Linguistics* 13, 1975, p. 109, y D.M. Schenkeveld, "Linguistic theories in the rhetorical works of Dionysius of Halicarnassus", *Glotia* 61 (1983) 87-88.

29. v. *Scholia* p. 120,1ss y *Grammatici Graeci* IV,1. *Theodosii Alexandrini Canones Georgii Choroebosci Scholia*... p. 108,1ss.

30. v. al respecto, entre otros, el artículo de D. Donnet "La place de la syntaxe dans les traités de grammaire grecque, des origines au XII<sup>e</sup> siècle", *A.C.* 36 (1967) pp. 22-46.

31. v. *De synt.* 1,12 en p. 13,9-14,2 ...ὁ δὲ δυνάμεναι κατ' ἴδιαν ρηταί εἶναι, καθάπερ ἐπὶ τῶν προθέσεων, τῶν ἄρθρων, τῶν συνδέσμων τὰ γὰρ τοιαῦτα τῶν μορίων ἀεὶ συσσημαίνετ...; *Scholia*, p. 73,29;

y genuino del término, es decir, en el de sus posibilidades combinatorias, sustitutorias o de construcción con otras partes de la oración y no, en general, en términos de rección, concepto éste que aunque suele no admitirse para los gramáticos creemos que no está ausente de ellos, aquí cabrían el pronombre, adverbio y también las partes antes mencionadas<sup>32</sup>; criterios genéticos en virtud de los cuales unas partes se explican como generadas y de ahí que sean susceptibles de resolverse en esas que constituyen su principio y fundamento, cual es el caso del infinitivo frente al resto de los modos en algunas teorías<sup>33</sup>; y, por último, criterios morfológicos en los que se parte de una forma base considerada como portadora de mayor número de rasgos morfológicos o de una mayor posibilidad funcional, así el nominativo, el presente de indicativo, etc. y de las que derivarían el resto de los elementos que integran la categoría gramatical respectiva<sup>34</sup>.

A estos distintos enfoques se superponen en no pocas ocasiones criterios de orden nocional o filosófico. El panorama, pues, dentro de su esquematismo reviste una cierta complejidad pues con frecuencia se entrecruzan explicaciones de índole diversa para dar razón de un orden determinado.

La influencia de la lógica filosófica se nota en especial cuando abandonan la gramática de la palabra<sup>35</sup> y pretenden explicar una función gramatical o sintáctica para lo cual se ven obligados a recurrir a categorías y conceptos no gramaticales. En el tema que nos ocupa este hecho se evidencia sobre todo en dos casos: la primacía del nombre y el verbo sobre las demás partes de la oración, y aquella otra del nombre sobre el verbo, primacía que, por lo demás, ostenta un lugar estelar en ambos casos dentro de la ordenación gramatical.

En el primero de ellos se justifica unánimemente por todos los gramáticos esta prelación por la razón ya expuesta de que sin ellos no existe un juicio acabado, con significación plena, entendida ésta desde una perspectiva nocional y lógica. La influencia de la lógica aristotélica en este caso es concluyente y así resulta reconocida por

256,11; 418,6; 521,23 (artículo); *ibid.* 91,15; 521,29 (preposición); *ibid.* 102,5; 283,4.13,24; 435,36; 437,1; 521,36 (conjunción).

32. v. *Scholia* p. 76,30; 521,23 (pronombre); 95,7; 427,21; 521,29 (adverbio) y citas en nota anterior.

33. v. *Scholia* p. 254,29; 416,7; 521,21; v. *De synt.* 3,61 y 62.

33. Para una visión de conjunto véase la exposición que hace Apolonio en *Sintaxis*, 1, caps. 14-35.

35. v. sobre el modelo gramatical postulado para las lenguas clásicas, entre otras, por algún autor moderno, C.F. Hockett "Two models of grammatical description" *Word* 10 (1954) 210, quien lo designa como "Word and Paradigm".



los propios gramáticos<sup>36</sup>; la misma consideración como alma y cuerpo del enunciado o los calificativos de partes “sustantivas” o “fundamentalísimas”<sup>37</sup> o “las más nobles”<sup>38</sup> avalan esta afirmación. Las demás partes no son necesarias, su elipsis es en la terminología gramatical *κατ’ αὔξησιν* y no *κατὰ πάθος*, es decir, la oración no sufre si no aparecen, permanece ἀπαθής<sup>39</sup>, y “fueron concebidas con vista a la construcción perfecta”<sup>40</sup>, y para uso de las dos partes principales, siendo así que lo que se concibe para uso de otro es de rango inferior y, por tanto, posterior a él<sup>41</sup>. Se señala además en algún texto el hecho de que ni siquiera recibieron nombres específicos que revelasen su auténtica identidad sino que fueron nombradas tan solo por relación con las otras dos.

En el segundo caso también se justifica la primacía del nombre sobre el verbo en virtud de criterios lógico-filosóficos principalmente, a saber, por ser el nombre exponente y denotador de una categoría filosófica que exige tal primacía, la de la sustancia. En efecto, se dice que el nombre precede al verbo porque aquel designa o está puesto en razón de sustancia y el verbo de circunstancia o accidente, y el accidente es posterior a la sustancia a la que se refiere o en la que se manifiesta; o bien, porque la sustancia es más sustantiva que el accidente<sup>42</sup>. Es evidente que al expresar estos conceptos se trasciende el terreno gramatical y se acude al filosófico aceptándose una ordenación metafísica del ser por medio de las categorías de sustancia y accidente. A esta razón básica se añaden otras, a saber, que el nombre es fuente de denominación, pues todas las partes de la oración son nombres (ὀνόματα), abundando en estas razones de tipo etimológico al relacionar ὄνομα con νέμω “reparto” “distribuyo” en el sentido de que el nombre además de designar la sustancia propia de algo o de una colectividad le confiere su propia denominación<sup>43</sup>.

36. v. a modo de ejemplo la definición que da Aristóteles del logos en *Poet.* 1457a 24ss y *Scholia* p. 515,19ss..

37. v. *Scholia* pp. 357-358; 522 etc.

38. v. *Scholia* pp. 216,11; 357-358 etc.

39. v. *Scholia* p. 517,2ss.

40. v. *Scholia* p. 358,2.

41. v. *Scholia* p. 521,10-13.

42. v. *Scholia* pp. 216; 357-58; 521 etc. Este es casi un lugar común dentro de los tratados gramaticales.

43. v. *Scholia* pp. 358,10-14 y 21-24; 522,23-25; *De synt.* 1,18 etc.